

2

VAIVENES PRAGMÁTICOS EN POS DE ALCANZAR LA AUTONOMÍA. LA POLÍTICA EXTERIOR DE NÉSTOR KIRCHNER (2003-2007)

Abril Bidondo⁴
Florencia Shqueitzer⁵

Resumen: Desde su asunción el presidente Néstor Kirchner buscó crear discursivamente una ‘nueva argentina’, que se diferencie del pasado reciente de crisis. Su agenda de Política Exterior no estuvo exenta de tensiones, en un contexto donde la deuda externa fue su principal condicionante. El capítulo pretende ahondar en los diferentes actores de relacionamiento de la Política Exterior por ello se hará hincapié en su relación con Brasil, MERCOSUR, Estados Unidos, Unión Europea, Malvinas, Asia y África, Oceanía, Organismos multilaterales y Derechos Humanos.

Asimismo, se pretende realizar un análisis desde la óptica de la teoría de la autonomía de Juan Carlos Puig, para comprender de qué forma las acciones emprendidas significaron un aumento de los márgenes de acción.

PALABRAS CLAVE: POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA; NÉSTOR KIRCHNER; AUTONOMÍA; ESTRATEGIAS DE RELACIONAMIENTO; ARGENTINA Y EL MUNDO.

⁴ *Abril Bidondo:* Profesora en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FAHCE- UNLP). Maestranda en Relaciones Internacionales (IRI-UNLP). Co secretaria del CeRPI-IRI (Centro de Reflexión en Política Internacional del Instituto de Relaciones Internacionales) de la UNLP.

⁵ *Florencia Shqueitzer:* Licenciada en Ciencia Política y Relaciones Internacionales por la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Católica de La Plata (UCALP). Maestranda en Relaciones Internacionales (IRI). Miembro del Centro de Reflexión en Política Internacional (CERPI) del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la UNLP. Docente Universitaria.

I. Introducción

El gobierno de Néstor Kirchner surge tras ganar la lucha electoral que se convocó en el marco de la peor crisis que vivió la Argentina. Asume como presidente de la Nación el día 25 de mayo de 2003 con un bajo nivel de legitimidad de origen dado que ganó las elecciones con sólo el 22.24% de votos. A ello se sumó una crisis económica, política y social sin precedentes, como condicionante para su gestión nacional e internacional.

El presidente buscó impulsar desde sus inicios una visión de Argentina que denote y exprese capacidades de decisión, negociación y proyección (Miranda, 2004) con el objetivo de desvincularse del pasado reciente, buscando solidificar el discurso de una nueva Argentina que renacía. Por ello, el mandatario apuntó a “reinstalar a la Argentina en el mundo” y “devolver a la Argentina el ejercicio pleno de su soberanía” (Kirchner, 25 de mayo de 2003).

En su discurso de asunción, el presidente fijó las pautas generales de su Política Exterior, la cual se sustentó en dos referencias centrales: la idealista, centrada en la valoración y el fortalecimiento de los Derechos Humanos y el multilateralismo; y la realista sustentada en el sostenimiento de las prioridades nacionales. Definió la política de seguridad desde tres elementos: defensa de la democracia y los derechos humanos, respeto a la soberanía y a la autodeterminación de los pueblos, y al multilateralismo como única alternativa aceptable, siendo el debate colectivo y el consenso de una mayoría de países lo que garantiza acciones genuinas.

Podemos observar que su agenda estuvo marcada por diversos puntos y tensiones, siendo algunos elementos principales. En este sentido, entendió la acción en el plano regional como prioritaria en su discurso, fijando la construcción de una América Latina políticamente estable, próspera y unida con base en los ideales de democracia y justicia social. En consonancia con ello, el gobierno desarrolló una estrategia de afianzamiento de las relaciones con Brasil, identificando al MERCOSUR como eje central de proyección.

En segundo lugar, llevó a cabo una política particular de relacionamiento con Estados Unidos, intentando desplazarse del alineamiento directo practicado desde los años noventa. Esta toma de distancia se traduce en un intento por ganar márgenes de maniobra y evitar -siguiendo a Puig- seguir a los repartidores supremos⁶. Por su parte, este contexto estuvo marcado por

⁶ Tomando la teoría de Puig, los repartidores supremos son los gobiernos de las superpotencias mundiales sobre los que recae la toma de decisiones y la supervisión del cumplimiento de las normas. Luego encontramos a los repartidores intermedios, que son los gobiernos de los demás Estados que ejecutan las decisiones. Por último, los beneficiarios, son el resto del mundo y quienes obedecen las normas (Puig, en

el impulso de la política norteamericana en la lucha contra el terrorismo internacional y la invasión en Irak, la cual argentina acompañó con cautela.

Por otro lado, el gran condicionante de Argentina fue la negociación de la deuda externa, tanto con el Fondo Monetario Internacional (FMI), como con los bonistas privados. Por ello, la administración tuvo que actuar con precaución, buscando el acompañamiento norteamericano en los diferentes organismos multilaterales. En este sentido, observamos que, si bien hay un intento de distanciarse de la potencia del Norte, ello no implicó una ruptura total, lo que se pone en evidencia en la agenda de seguridad.

En el plano económico, la gestión buscó avanzar sobre acciones y estrategias multilaterales, bajo una maniobra de apertura comercial que buscó incrementar sustancialmente el intercambio argentino con el resto del mundo, desconcentrando el comercio exterior. La utilización de la estrategia multilateral permitió ocupar simultáneamente un amplio espectro de la agenda.

En cuanto a la apertura y diversificación del comercio exterior, se observó un crecimiento del volumen de las exportaciones (un 16 % de septiembre de 2006 al mismo mes de 2007), llegando a unos 50 mil millones. Asimismo, puede visualizarse la profundización y diversificación de destinos de nuestras exportaciones, con el MERCOSUR, el Sudeste Asiático, el Nafta y la Unión Europea como principales destinos, mientras que las importaciones se caracterizaron por tener mayor preeminencia del MERCOSUR.

Podemos establecer que el gobierno de Kirchner implementó un modelo autonomista en política exterior, contrapuesto con el modelo neoliberal del ex presidente Carlos Menem. El autonomismo puede ser pensado como la búsqueda de la ampliación de los márgenes de maniobra de los países latinoamericanos para insertarse en el sistema internacional y así satisfacer sus propios intereses.

Ello se ve plasmado en el acercamiento hacia la región como forma de contrapesar a la gran potencia estadounidense. Ejemplo de ello es la relación cercana tanto con Brasil como con Venezuela, así como la importancia dada al MERCOSUR como plataforma para relacionarse con el mundo. A esto se sumó la ‘multilateralización’ de la agenda, objetivo al que apuntó desde su asunción el presidente. Este retorno al pensamiento de Puig vinculó al mandatario con el ideario político revolucionario de los años setenta, el “setentismo” (Simonoff, 2010)

Es relevante indicar que hacía diciembre del año 2005 se produjo un cambio en la conducción de la política externa, con el reemplazo de Rafael

Bielsa por Jorge Taiana como canciller. Ello se produjo tras la Cumbre de Mar del Plata, en la que Taiana fue organizador y encargado de defender la postura argentina en las negociaciones. Podemos observar que Taiana había mantenido relaciones directas con Kirchner como vicecanciller y ello le permitió consolidar su figura.

De este modo, para profundizar el análisis, el capítulo pretende ahondar en los diferentes actores de relacionamiento de la Política Exterior de la presidencia de Néstor Kirchner. Para ello se hará hincapié en su relación con Brasil, MERCOSUR, Estados Unidos, Unión Europea, Malvinas, Asia y África, Oceanía, Organismos multilaterales y Derechos Humanos.

Asimismo, se pretende realizar un análisis desde la óptica de la teoría de la autonomía de Juan Carlos Puig, para comprender de qué forma las acciones emprendidas significaron un aumento de los márgenes de acción. Para ello se debe concebir la autonomía como la búsqueda de márgenes de manobra en el marco de una relación dialéctica con la inserción en el régimen internacional, así como un instrumento válido para romper con la subordinación a la influencia y al poder del oligopolio de las potencias (Simonoff y Lorenzini, 2019, p.99)

II. Brasil: Una relación con cortocircuitos

Para comenzar el análisis, debemos destacar que Argentina eligió a Brasil para recomponer su posición internacional, elección que ya había desarrollado el gobierno interino de Duhalde, y que luego Kirchner reforzó, “encontrando en Lula Da Silva un interlocutor accesible” (Miranda, 2004, p.3).

El vínculo se desarrolló en base a una alianza estratégica, en la búsqueda de generar una asociación formal centrada en el espíritu sudamericano que caracterizó a su Política Exterior. Argentina buscó apoyarse en la trascendencia mundial y hemisférica de Brasil para poder salir de su posición crítica, en detrimento de la alineación tradicional con Washington desarrollada por la argentina en la década del noventa.

A pesar de ello, vivenciados los primeros años de gestión, comenzaron a aflorar ciertas asimetrías existentes. Por ejemplo, a mediados de 2004, se desarrolló un conflicto entre ambos países a raíz del cupo de importación de electrodomésticos brasileños que impuso Argentina. Lo grave del conflicto fueron las repercusiones que hicieron que ambos Cancilleres intercedieran en el asunto.

El hecho desencadenante fue una licencia que impuso la Argentina para

frenar la importación de lavarropas brasileños. Brasil por su parte envió un mensaje conciliador a través del Canciller Celso Amorín quién señaló que el conflicto debía resolverse por la vía de la negociación. En los meses siguientes, se avanzó hacia un trabajo conjunto de negociaciones en lo que se refiere a salvaguardas para proteger a la industria y prevenir los desequilibrios comerciales entre ambos países.

Brasil y Argentina compartieron la fiel convicción de priorizar el MERCOSUR, se interpretó como un espacio común, un escenario estratégico que les aportaría mayor autonomía a sus políticas exteriores y que era fundamental darle la funcionalidad como un eje que articule las diferentes negociaciones con áreas comerciales, como el ALCA, la Unión Europea y la OMC.

Se buscó, entonces, potenciar al bloque logrando su integración e interacción con objetivos claros de avanzar en los instrumentos de política comercial y coordinación macroeconómica.

Las relaciones bilaterales estuvieron enmarcadas en gran parte dentro de los desacuerdos comerciales y en los intentos de Brasil por tener un rol protagónico a nivel internacional. Luego de arduas negociaciones durante todo el 2005, ambos gobiernos acordaron un sistema de salvaguardias que derivó en una reducción de las ventas de un país a otro. Los sectores de la industria argentina más afectados por la competencia brasileña fueron principalmente los electrodomésticos.

Por su parte, Brasil buscó protegerse de la entrada de arroz, harinas y vinos de Argentina a precios más competitivos que esos productos locales. Pero, además, en estos debates los gobiernos pujaban también por las inversiones extranjeras directas que se dirigían principalmente a Brasil. En la medida en que el comercio se tornó más equilibrado, también se esperó que los flujos de capital se repartiesen de modo más equitativo.

Finalmente, el 1 de febrero de 2006, tras un año y medio de negociaciones, se acordó el Mecanismo de Adaptación Competitiva, Integración Productiva y Expansión Equilibrada de Comercio (MAC). Esta cláusula, que se extendió entre uno y cuatro años, permitió fijar medidas transitorias de contención de importaciones de un determinado producto originario de alguno de los dos países cuando afectaban la producción del otro Estado parte.

Desde el aspecto social, un avance en la relación se produjo en agosto de 2006, cuando nuestro país implementó el programa "Patria Grande" que otorgó beneficios migratorios a todos los residentes extranjeros oriundos de países de la región, ante lo cual Brasil oficializó una medida similar para los ciudadanos argentinos que facilita su residencia en el vecino país y que benefició a más de 60 mil argentinos que viven en el vecino país y que no tenían regularizada su situación.

Sin embargo, podemos señalar que las asimetrías que tensaron la relación con Brasil derivaron en un giro de la Política Exterior argentina hacia Venezuela, en parte con vistas a contrarrestar el interés brasilero de ser una potencia regional. Ello puede observarse cuando, gracias en gran parte al lobby argentino, la Comisión de Relaciones Exteriores aprobó el 22 de octubre de 2007 el tratado firmado por el presidente Lula da Silva por el que aceptó a Venezuela como quinto miembro pleno del MERCOSUR.

De este modo, podemos observar que las relaciones bilaterales, si bien fueron buenas, no fueron tan fluidas, generándose cortocircuitos basados en cuestiones económicas, así como en el rol regional que aspiró a llevar adelante Brasil y que nuestro país intentó contrapesar como forma de mantener un equilibrio regional.

III. MERCOSUR: avance a pasos firmes

En lo que respecta al MERCOSUR, la Argentina trabajó en forma activa a fin de avanzar en su consolidación política, mediante el fortalecimiento del mecanismo de Consulta y Concertación Política; el impulso a la dimensión política, social, cultural, de seguridad, migratoria, educacional y judicial de la integración; y apostando a la profundización del relacionamiento externo del bloque.

Durante el año 2003, el MERCOSUR logró firmar el Acuerdo Preferencial arancelario con la India; se avanzó en las negociaciones comerciales con la Comunidad Andina de Naciones (CAN); se logró discutir el relacionamiento con el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), logrando defender los elementos centrales como flexibilidad, pragmatismo y acceso a mercados. Por otro lado, también se llevó a cabo la Ronda Doha en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC), en la cual el bloque logró avances importantes. En línea con ello, junto con otras veinte naciones, se juntaron a negociar con los principales responsables de las distorsiones al comercio agrícola desde un frente común, por primera vez.

En materia económica, en el mes de diciembre de 2003 el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) presentó un informe en el cual indicaba un “impresionante” aumento del 19% de las exportaciones del MERCOSUR que resultó clave para el retorno del crecimiento en las ventas del hemisferio occidental, con un pico del 8% para América Latina. Por su parte, podemos señalar algunos avances de índole comercial. Uno de ellos fue la extensión por tres años de la vigencia del “arancel cero” para la importación de bienes de capital.

Otro hecho importante fue el lanzamiento de un Tribunal Arbitral para resolver controversias, se trató de la primera institución del bloque que actúa en segunda instancia y se compone por cinco miembros. El Tribunal fue inaugurado por el presidente de Brasil Luiz Ignacio Lula da Silva, y por su par paraguayo Nicanor Duarte Frutos en Asunción.

Asimismo, el MERCOSUR inició contactos formales con el Sistema de Integración de Centroamérica (SICA) integrado por Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, con miras a alcanzar un acuerdo comercial entre las dos regiones. En el encuentro se analizó la marcha del proceso de integración regional, con relación a la modificación del Protocolo de Ouro Preto, como así también la marcha de las relaciones externas del bloque y aspectos vinculados al Programa de Trabajo 2004-2006.

A lo largo de este período, el MERCOSUR también avanzó en el diálogo en términos comerciales con el CARICOM, con Corea, centrado en la negociación por un acuerdo de libre comercio, y con China, que se avanzó hacia la conformación de un Grupo de Enlace, reunión que se celebró con la visita del presidente Néstor Kirchner al país asiático.

Por su parte, las divergencias entre el MERCOSUR respecto a Estados Unidos quedaron evidenciadas en las negociaciones del ALCA. En relación a ello, la Argentina y el MERCOSUR procuraron buscar en las negociaciones con el organismo, una baja de aranceles y la eliminación de barreras no arancelarias. Mientras que Estados Unidos procuró tener más normativas, mayor protección de inversiones, acceso a empresas norteamericanas en servicios, telecomunicaciones y bancos y propiedad intelectual. No se lograron grandes avances a lo largo de los dos primeros años de gestión presidencial kirchnerista.

Por el contrario, desde abril del 2004, representantes del MERCOSUR y de la Unión Europea avanzaron sobre la apertura comercial en materia de productos agroindustriales americanos en Europa, y sobre la liberalización de las inversiones de empresas europeas al interior del bloque mercosureño. La metodología implicó, tras la mejora de la oferta europea, que el bloque sudamericano aumente sus envíos de carne bovina en 116.000 toneladas. Sin embargo, respecto al acuerdo MERCOSUR- Unión Europea, a pesar de los intentos por avanzar y darle impulso a las negociaciones, estos fueron infructuosos.

En materia de relacionamiento externo, se concretó la incorporación de nuevos Estados Asociados al MERCOSUR: Venezuela, Ecuador y Colombia. Por otra parte, también se firmó un acuerdo de preferencias comerciales fijas con la Unión Aduanera del África Austral. Ello da cuenta del mayor dinamismo adoptado por el bloque, en consonancia con la prioridad regional que le dieron sus administradores.

Sin embargo, se observan ciertas crisis entre los Estados parte, principalmente ante posibles acuerdos individuales de libre comercio firmados entre Estados Unidos y Paraguay y Uruguay, lo que implica un accionar unilateral por parte de estos países en contra del accionar en bloque.

De la misma forma, las relaciones con el MERCOSUR se vieron impactadas ante el conflicto por las pasteras con Uruguay, ante la autorización del gobierno uruguayo para construir dos plantas de pasta de celulosa sobre las aguas binacionales del río Uruguay. Ante ello, la Argentina presentó en la Sede de la Corte Internacional de Justicia, en La Haya, una demanda, dado que ese país realizó una autorización en violación del Estatuto que reglamenta este recurso compartido, así como del derecho internacional aplicable.

En este sentido, podría señalarse que, como respuesta, hacia fines de diciembre de 2006, Uruguay aplicó aranceles ad valorem a productos provenientes de Catamarca, La Rioja, San Juan y San Luis, ante lo cual Taiana criticó la violación de las obligaciones del MERCOSUR.

Igualmente, es importante señalar que hubo un fuerte desarrollo institucional, siendo que se creó el Parlamento del MERCOSUR (instancia de representación de la ciudadanía) y se produjo el establecimiento de las Reglas de Procedimiento del Tribunal Permanente de Revisión. Asimismo, se reglamentó la adhesión de nuevos socios; se reguló el Fondo para la Convergencia Estructural del MERCOSUR, -para generar la transferencia neta de recursos desde los países más grandes a los más pequeños-; y se estableció el Programa de Acción MERCOSUR Libre de Fiebre Aftosa.

Asimismo, el relanzamiento del grupo Cairns, -que ofreció una nueva plataforma para negociar la apertura de los mercados agropecuarios- implicó una buena noticia, dado que en el Grupo de los 20 (G-20), que encabezan Brasil, China y la India, la bandera de la liberalización del comercio agrícola se alzaba con menos vigor.

En este sentido, es dable destacar que el MERCOSUR fue prioritario en la agenda de Política Exterior, tanto como plataforma de relacionamiento externo, como también como instrumento para permitirle a nuestro país generar mayores márgenes de maniobra en pos de aumentar su autonomía, siendo la integración un instrumento esencial para el logro de aquello.

IV. Estados Unidos: Un vínculo pragmático y oscilante

La administración de Néstor Kirchner decidió como estrategia de Polí-

tica Exterior salir del alineamiento político tradicional con Washington, desarrollado desde los noventa. Como sostiene Miranda (2004, p.7), no fue una confrontación exclusivamente con Estados Unidos, sino más bien un quiebre cultural hacia adentro del país, intentando modificar la creencia colectiva que suponía el vínculo americano como solución a los males.

Esta estrategia por supuesto iba de la mano de elegir a la región como apoyo para la reinserción internacional y la apuesta al multilateralismo, por ello decidió no acompañar al hegemón en varias instancias de la política internacional. Sin embargo, si bien hay un intento de tomar distancia, se observa que la ruptura no fue tal, sino que hubo un juego pragmático basado en un acercamiento en relación a cuestiones de seguridad o económicas, y un alejamiento ideológico- político.

En su discurso de asunción, Kirchner remarcó la necesidad de establecer “una relación seria, amplia y madura con los Estados Unidos de América y los Estados que componen la Unión Europea (Kirchner, 25 de mayo de 2003). En línea con ello, a comienzos de marzo de 2007, el Jefe de Gabinete de Ministros argentino Alberto Fernández definió las relaciones con los Estados Unidos como “muy buenas y maduras”. Sin embargo, como se señaló, si bien las relaciones fueron cercanas, se produjo un intento por mantener distancia en pos de conservar la autonomía.

En cuanto la cercanía hacia Washington, esta estuvo atravesada por dos elementos; en primer lugar, por la prioridad argentina en la negociación de la deuda, y en segundo lugar por el realineamiento de la Política Exterior de Estados Unidos en el combate al terrorismo internacional y su guerra contra Irak.

De acuerdo con ello, Estados Unidos expresó que Argentina no correspondió su apoyo en las negociaciones de la deuda con un gesto concreto en política internacional. En relación a ello, no participó en las fuerzas de paz en la guerra de Irak, demoró en el envío de tropas a Haití, y participó críticamente en la discusión sobre el ALCA. Asimismo, podemos añadir el rechazo a la realización del ejercicio combinado entre las fuerzas aéreas del MERCOSUR y los Estados Unidos (Águila III), que debía realizarse en Mendoza a fines de octubre de 2003. Todos ellos son claros ejemplos de las respuestas distantes hacia Washington.

El envío tardío de tropas a Haití se efectivizó en el período en el que vencía el plazo, correspondiendo a una misiva de Brasil que comandaba tropas de la ONU en la región. Esto se explica porque en un primer momento el gobierno argentino consideró que efectivizar el envío significaba responder a la intervención norteamericana en asuntos internos.

Otro de los temas relacionados a la seguridad, que tiene íntima con-

xión con lo anterior, es el denominado Plan Colombia. Aquí la Argentina continuó la línea trazada por la administración anterior donde se pretendía no solo seguir los lineamientos de Brasil, sino también no intervenir a menos que existiera un pedido expreso del propio Estado Colombiano.

En relación a las sanciones aplicadas por Estados Unidos a Cuba, Argentina mantuvo la decisión tomada por el gobierno de Duhalde, de abstenerse en la votación en el seno de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas sobre la violación de Derechos Humanos. Esto denota un alejamiento de los dictados de Washington y una apuesta por consolidar el vínculo con la región.

Debemos señalar un conflicto que permaneció de manera estructural en la agenda bilateral: el caso de los subsidios norteamericanos. Este tema se mantuvo en materia de discusión en el seno de la OMC, donde Argentina luchó junto con otros países para su eliminación y el cumplimiento de los objetivos propuestos en Doha. Como contrapartida, Estados Unidos incluyó un reclamo por la eliminación de los derechos de exportación (retenciones), apoyando a la Federación Agraria Argentina.

En materia económica, tanto las inversiones como los datos brindados por INDEC fueron materia de conflicto con Estados Unidos, dado que este cuestionó la veracidad de los datos del organismo. A pesar de ello y tras varios intentos de presión, los Estados Unidos redujeron 352 posiciones arancelarias que permitieron a la Argentina incrementar las exportaciones a ese país. A ello se sumó que, hacia julio de 2006, se dejó sin efecto un derecho antidumping contra Argentina, de 56.26% a ciertos productos siderúrgicos.

En el seno de la VI Conferencia Hemisférica de Defensa, el gobierno argentino expuso nuevamente su concepción legal referida a la separación entre la defensa nacional y la seguridad interior, ratificando así una posición contraria a la sostenida por los Estados Unidos. Al mismo tiempo, en un juego de alejamiento- acercamiento pragmático, se propuso una serie de intercambios tecnológicos y de cooperación como así también la voluntad de retomar los ejercicios combinados.

Por otra parte, cabe resaltar que el gobierno de Washington destacó el apoyo de Argentina en la lucha contra el terrorismo global, ya que se mencionó a Argentina en el informe elaborado por el Departamento de Estado, como un país que apoyó fuertemente a la guerra global contra el terrorismo y trabajó estrechamente con las Naciones Unidas, la OEA, el MERCOSUR, y Estados Unidos para asegurar la puesta en práctica de los acuerdos existentes.

En materia de seguridad, hacia el año 2006 podemos señalar un acercamiento, cuando la Drug Enforcement Administration (DEA) colaboró directamente con las autoridades argentinas en la captura de más de dos toneladas

de cocaína. Este documento reflejó que la Argentina era un aliado especial de Washington en el combate contra las drogas, todo lo contrario de lo que representaba la administración de Caracas, que expulsó escandalosamente a la DEA de Venezuela.

Otro hito relevante en relación a este tema se produjo a finales del mes de julio. En esa oportunidad el Congreso de los Estados Unidos aprobó una resolución pidiendo a Interpol que ejecute su decisión de emitir las notificaciones de captura de los iraníes acusados por el ataque a la AMIA. Este tema es importante para la Argentina, siendo que busca que los responsables del hecho no queden impunes.

Durante el año 2005, el plano de relacionamiento político con Washington se concentró en el desarrollo de la IV Cumbre de las Américas. Los borradores muestran que los protagonistas centrales de las negociaciones fueron los Estados Unidos y Venezuela, mientras que la Argentina, Brasil, Canadá y Chile promovieron ideas propias en ciertos puntos y apoyaron, en otros, a la Casa Blanca o al gobierno de Hugo Chávez.

La estrategia de la Argentina fue la de presentar una iniciativa conjunta desde el MERCOSUR. A partir de la misma, el bloque mercosureño se mostró más distante de las propuestas en favor de reanudar las negociaciones con el ALCA. Por el contrario, y con algunas diferencias de matices, las iniciativas pro ALCA fueron presentadas por Estados Unidos y México.

Fue la primera vez que una Cumbre de las Américas llegó a su jornada de clausura sin un documento final cerrado. Ello se debió a la existencia, dadas las negociaciones, de dos posturas antagónicas sobre el ALCA, ambas incluidas en el texto final. Por un lado, el documento incluyó la posición de Panamá -que propuso retomar las conversaciones del ALCA en 2006- y por el otro, del MERCOSUR -que propuso dejar las discusiones del ALCA para más adelante, cuando se solucionen asimetrías entre los países de la región.

Por su parte, la relación con el país del norte también estuvo influida por las relaciones que se mantuvieron con Venezuela -en un intento por contrarrestar la influencia norteamericana-, el cual representó un posible foco de inestabilidad para Estados Unidos. Esto se ve, en parte, representado por la oposición generada hacia Estados Unidos en la Cumbre de Mar del Plata, y el impulso venezolano a la contra cumbre, denominada “Cumbre de los Pueblos”.

Igualmente, a principios del mes de marzo de 2007, el presidente venezolano Hugo Chávez encabezó un acto en nuestro país en Ferrocarril Oeste, que fue criticado por parte de Estados Unidos. A pesar de ello, Taiana defendió el acto del mandatario venezolano, rechazando las quejas norteamericanas, tachándolas de “inaceptables”.

Podemos observar que las relaciones con Estados Unidos no fueron de ruptura, pero tampoco se dio un alineamiento completo, como en periodos anteriores. El vínculo fue pragmático, con relaciones más fluidas cuando ello fue conveniente (por ejemplo, ante la reducción de aranceles) y con alejamiento cuando fue necesario. Para ello nuestro país se volcó hacia la región y principalmente hacia Venezuela como forma de contrapesar a Washington.

V. Unión Europea: de espaldas al Viejo Continente

La Unión Europea no fue un objetivo prioritario para la administración de Néstor Kirchner, por lo que las relaciones no fueron dinámicas ni estrechas. Los puntos de tensión con este actor residieron en dos elementos: en primer lugar, las negociaciones con los acreedores de títulos de deuda pública argentina en default, y, en segundo lugar, las tensiones suscitadas por la falta de ajuste tarifario de servicios públicos que denunciaron la alteración de los contratos y la suspensión de las cláusulas de ajuste en empresas como EDENOR, Telefónica, Camuzzi, entre otras.

Respecto de la primera, los países más afectados, como España, Italia, Francia y Alemania reclamaban de la Argentina una nueva propuesta que contentase a los acreedores privados antes que una reestructuración de la deuda. Así es que buscaron influir en ámbitos como el FMI o el Banco Mundial. Aún más evidente se hizo el conflicto con Europa en este ámbito, cuando la visita del presidente Kirchner al continente mostró su ausencia tanto en Alemania como en Italia, países que se mostraron renuentes al apoyo de Argentina ante el FMI.

Por su parte, la provincia de Buenos Aires comenzó la negociación con sus acreedores europeos a fin de pagar la deuda que contrajo con diversos tenedores de bonos del Viejo Continente.

Por otro lado, el gobierno también buscó continuar los reclamos a favor de la caída de barreras proteccionistas que obstaculizaron en Europa la llegada de los productos mercosureños. En relación al segundo punto, Argentina logró negociar con 13 de las 62 concesiones, pudiendo avanzar con Aguas Argentinas, Telefónica y Telecom, en nuevas inversiones y la exclusión de aumentos tarifarios. En el sector energético no se logró ningún acuerdo.

En particular, podemos señalar que las relaciones con Gran Bretaña fueron afectadas por la protesta de nuestro gobierno ante la adopción de una nueva política pesquera británica, la cual tuvo un impacto negativo sobre el vínculo bilateral.

Podemos concluir que las relaciones con la Unión Europea ocuparon un lugar secundario en la política exterior argentina -donde la prioridad fue la región-, y se basaron principalmente en cuestiones comerciales y económicas, ocupando la negociación de la deuda un lugar preponderante en la relación.

VI. Malvinas: Reconstruyendo la soberanía

En primer lugar, debemos señalar el abandono de la estrategia de seducción hacia los isleños seguida por el ex presidente Carlos Menem y el posicionamiento de la Cuestión Malvinas como relevante. Esto se conjugó con un vínculo tenso con el Reino Unido que apuntó a obstaculizar el desarrollo económico de las Islas. De este modo, podemos identificar el énfasis puesto en el reclamo soberano tanto en el ámbito bilateral argentino-británico, como en el multilateral, así como la realización de acciones de difusión de la posición argentina con relación a dicha cuestión.

De esta forma, Malvinas vuelve a ser una cuestión prioritaria en la agenda de Política Exterior ya desde el discurso de asunción del presidente, donde se mencionó el ineludible reclamo de soberanía. Asimismo, en palabras del mandatario, podemos observar el lugar destacado que esta temática ocupó, como refirió en el XII Aniversario de la gesta de Malvinas, “sé que para algunos la Patria se termina en la General Paz, para mí se termina en las Islas Malvinas, en Tierra del Fuego, en Santa Cruz, nuestra tierra, este sur y este norte de nuestra querida Patria” (Kirchner, 2 de abril de 2004).

De esta forma, durante el primer año de gobierno del presidente Kirchner, el mantenimiento del reclamo puede observarse en la realización de presentaciones en el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas (16 de junio de 2003), como también en la XXIII Reunión de la Comisión de Pesca del Atlántico Sur que tuvo lugar en Londres el 4 de julio de 2003, donde se intentó mantener una posición amistosa y constructiva, respetando el derecho internacional.

Durante esta etapa, el gobierno del presidente Kirchner, llevó adelante su política de multilateralizar el reclamo de soberanía en el ámbito internacional y de bilateralizar las cuestiones que involucren otros intereses del gobierno argentino, como son la posibilidad de viajes, los recursos pesqueros, hidrocarburos, entre otros.

Ya durante el año 2004, la situación se tensó ante los rumores de la presencia de armamento nuclear durante el conflicto del Atlántico Sur. Frente a ello, el Gobierno Argentino pidió explicaciones al Reino Unido, argumentando

éste que la "Fuerza de Tareas" incluyó navíos con armamento nuclear y que, además, ocurrieron incidentes con motivo de su manipulación.

Como un gran logro, relativo a la política argentina dirigida hacia los ex combatientes se concluyó en suelo malvinense, el cenotafio construido en memoria a los 649 argentinos muertos durante la guerra de 1982 en las Islas Malvinas. Ello es relevante dado que implicó un reconocimiento a quienes lucharon por la Patria, en lugar de mantenerlos en un segundo plano. Ello denota la importancia dada a la Patria, a lo propio; lo cual es otro de los elementos de la autonomía, percibida ésta como el desarrollo del interés nacional.

Un tema de agenda que compartieron ambos países fue el de las comunicaciones aéreas, en relación a la posibilidad de que una empresa de bandera nacional pudiera efectuar viajes desde el territorio nacional hacia las islas. Sin embargo, no se alcanzó un acuerdo respecto a los vuelos, dado que no se incluyeron ni vuelos comerciales argentinos ni el territorio continental como parte del acuerdo, lo que endureció el vínculo con Reino Unido.

Las tensiones anglo-argentinas aumentaron cuando el 20 de febrero de 2006, mediante un Comunicado, la Cancillería informó sobre la captura del buque de pesca John Cheek, por encontrarse en infracción. Este se convirtió en el primer pesquero con bandera de territorios de ultramar británico capturado en el mar epicontinental argentino, con su sanción correspondiente.

Asimismo, en el mes de marzo de 2007, se produjo la decisión del gobierno argentino de dar por terminada la Declaración Conjunta argentino-británica del 27 de septiembre de 1995, referida a la cooperación sobre actividades costa afuera en el Atlántico Sudoccidental, sobre la exploración y explotación de hidrocarburos en el área sujeta a la disputa de soberanía y jurisdicción.

Esta decisión se basó en las graves divergencias de interpretación sobre la aplicación de este instrumento, que enfrentaron a las Partes desde el momento mismo de su celebración. Ante ello, el Reino Unido solicitó a la Comisión de Límites de la plataforma continental su soberanía marítima al este de las islas en disputa y también sobre el continente antártico.

En relación al plano multilateral, puede marcarse como un logro los múltiples apoyos que se obtuvieron, entre ellos, por parte de la OEA, Brasil, Chile, Paraguay, Nicaragua, Bolivia, Perú y Ecuador. Asimismo, se trabajó de forma activa para solicitarle al Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, la renovación de su gestión de Buenos Oficios ante el Reino Unido.

De esta manera, podemos señalar que el vínculo con Londres fue conflictivo debido tanto a las divergencias en materia de vuelos hacia las Islas, como también en cuestiones de pesca. Frente a acciones unilaterales del Reino Unido, nuestro país respondió desde una perspectiva nacional con una fuerte reivindicación de soberanía. Esto contrasta fuertemente con la política

seguida por el ex mandatario Carlos Menem de acercamiento y permisividad. Asimismo, es importante destacar como un éxito de la administración los apoyos conseguidos de los países y foros multilaterales, lo cual responde a la estrategia de multilateralizar la agenda.

VII. Asia y África: Inserción comercial activa

Las relaciones de Argentina con las regiones asiática y africana se han intensificado durante la gestión de Kirchner, a través de acuerdos comerciales tanto bilaterales como multilaterales, por medio de los cuales Argentina ha logrado ingresar a mercados muy importantes como los de China, Japón, Corea, India y los países del Norte de África. Esta política comercial desarrollada se basó en una estrategia multilateral de negociaciones simultáneas, así también como en la aceleración de los procesos de integración, el mantenimiento y la profundización de la apertura externa y una activa promoción de las exportaciones.

El canciller Bielsa identificaba a China como un socio estratégico y privilegiado para el año 2003. China fue el destino que más incrementó sus compras en el país, siendo el cuarto mayor comprador, representando 2.443 millones de dólares. Otro punto importante por mencionar es la apertura de la Consejería Agrícola en la Embajada de nuestro país en Beijing, para gestionar los asuntos sanitarios y fitosanitarios del sector agroindustrial argentino. También se firmaron el Convenio de Cooperación Cultural, el Convenio Marco de Cooperación en Materia de Salud, Ciencias Médicas, y el Convenio en Turismo. Todos ellos incluyeron la participación de empresarios privados chinos y argentinos.

Asimismo, vemos en este periodo importantes avances en el campo de las inversiones. Una muestra de esto es la firma de un Memorando de entendimiento entre el Ministerio de Economía argentino y el Ministerio de Comercio chino, que brindó el marco para estimular proyectos de acuerdo bilateral en materia de minería, biotecnología, aviación civil, software y tecnologías de la información.

Es relevante destacar que hacia finales de 2006 se dio un fuerte impulso a la relación con el gigante asiático cuando Taiana viajó a Beijing para estrechar el vínculo. Podemos señalar que se ha registrado un incremento de las relaciones comerciales, dado que mientras que en 1990 apenas superaba los USD 250 millones el caudal de exportaciones, en 2006 llegó a USD 6.630 mi-

llones. Con dicho comportamiento, la participación de China en nuestras exportaciones pasó del 1,95 % en 1990, a 7,5 en 2006.

Pero no únicamente con China se ampliaron las relaciones comerciales. Otros tres países que se destacan en este rubro fueron: Egipto (país con el cual las relaciones se han incrementado notablemente y en cuyo territorio la empresa Argentina INVAP construyó un reactor nuclear y una planta productora de radioisótopos anexa al reactor); Vietnam (país con el cual se realizó un acuerdo bilateral que facilitó el ingreso del país asiático en la OMC producido en diciembre de 2005 y al mismo tiempo concedió a nuestro país importantes reducciones arancelarias a productos de exportación); y Marruecos (que se ha convertido en un importante socio argentino y cuyo monarca estuvo de visita en nuestro país por primera vez en la historia).

Por otra parte, se avanzaron en las negociaciones sobre Acuerdos de Libre Comercio con Israel y Sudáfrica, que tenían como objetivos la liberalización del comercio de los bienes agrícolas, aduanas y subsidios reglamentados. En línea con ello, también en 2006 se permitió el ingreso de productos orgánicos argentinos al mercado de Japón.

Por su parte, las relaciones con Irán giraron en torno a la causa AMIA. En este sentido, la Cancillería argentina rechazó el exhorto presentado por el gobierno de Irán, en el cual se solicitaba el comparecimiento de los señores Juan José Galeano, Emmanuel Moellen, Carlos Corach, Rubén Beraja y José Barbaccia, bajo el cargo de "acciones contra la seguridad externa de la República Islámica de Irán", por considerar que no reunía los requisitos y que se podía interpretar como una represalia política.

En relación a la región, entonces, observamos un mayor dinamismo principalmente en el campo económico y comercial, en consonancia con el objetivo de diversificar destinos de exportación y multilateralizar la agenda. Por su parte, las relaciones con Irán estuvieron condicionadas por el rechazo a exhortar a los acusados por la causa AMIA.

VIII. Oceanía: promoviendo el comercio y la producción

La región de Oceanía fue otra de las regiones en donde se aplicó el multilateralismo, la inserción comercial, y la integración productiva. Ello permitió el estrechamiento de vínculos con otras naciones desarrolladas, en el marco de la necesidad de reinsertar a la República Argentina de un modo realista y racional en el escenario internacional a partir de la compleja situación por la que transitaba.

El gobierno participó durante el año 2003 activamente en reuniones en foros multilaterales, con Australia y Nueva Zelanda con el objetivo de eliminar barreras arancelarias, políticas de subsidios y proteccionismos de las grandes potencias, y la búsqueda de potenciar la apertura de mercados.

Es de destacar el impulso de acuerdos concernientes a la implementación de nuevas tecnologías en campos como el nuclear o el espacial, dentro del marco de los tratados internacionales de no proliferación nuclear. Un ejemplo de ello es el desarrollo de un modelo conceptual de radar monopulso secundario, lo que comprende su patentamiento, un prototipo y la posterior construcción en serie de 20 radares por contrato con el INVAP.

Asimismo, un importante acercamiento se generó por medio del grupo Cairns y el G20. En cuanto al primero, el vínculo se basó en la necesidad de defender los productos agrícolas. El principal objetivo del grupo fue el de eliminar los subsidios y presionar contra el proteccionismo de los países centrales. Asimismo, fue un móvil desde el cual nuestro país también participó en la OMC, presentando junto al grupo propuestas para eliminar las mencionadas barreras al comercio.

En línea con lo expuesto, es importante tener en cuenta que los lineamientos de la relación con el área no sólo se dieron en el eje comercial y de servicios, sino que también se puso gran énfasis en el eje de producción con alto valor agregado. De la misma forma, fueron relevantes los roles tanto del G20 como del Grupo Cairns en el acercamiento a la región.

IX. Organismos Multilaterales: Negociación en acción

Al inaugurar el 122° período de Sesiones Ordinarias del Congreso, el presidente Kirchner reafirmó varios puntos de su plan de gobierno: la decisión de que el país no pagara su deuda "a costa del hambre y la exclusión de millones de argentinos". Asimismo, afirmó, en relación al FMI y los acreedores privados, de que "no se ha prometido ni se comprometerá nada que no se pueda cumplir"; realizando un llamado a los organismos de crédito porque "deben respetar lo firmado", e insistiendo en que la propuesta de Dubai a los acreedores externos "parte de la más absoluta racionalidad" (Kirchner, 1 de marzo de 2006).

En relación al Fondo Monetario Internacional (FMI), durante el período se desarrollan varios temas centrales: la aprobación de la segunda revisión del acuerdo stand by, la elección del nuevo Director Gerente, la Asamblea de Pri-

mavera y la publicación del Informe sobre las Perspectivas Económicas Mundiales. En prácticamente todos los temas, la necesidad de arreglar el pago de la deuda fue una prioridad.

En cuanto a la aprobación de la segunda revisión, para alcanzarla Argentina cumplió con holgura las metas monetarias y fiscales estipuladas; en el mes de marzo realizó un pago de 3100 millones de dólares al FMI; y tal como lo señala el embajador argentino en Estados Unidos, José O. Bordón, contó con un fuerte respaldo del gobierno. Por su parte, el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Enrique Iglesias, también realizó importantes gestiones para tratar de flexibilizar las posturas de los países más rígidos (varios de ellos miembros del G-7).

Desde principios de 2004 se generaron tensiones derivadas de la Primera Reestructuración de la deuda que preveía una quita del 75% sin contar los intereses del default de 2001. Los principales actores involucrados en dicha negociación fueron, además de nuestro país: los acreedores que se agruparon en torno a una organización denominada Comité Global de Bonistas Argentinos (GCAB), la cual reunía asociaciones de inversores extranjeros individuales e institucionales y que decía representar el 45% de la deuda; el Fondo Monetario Internacional; el G7 y Estados Unidos. A lo largo del periodo que nos ocupa las posturas de estos actores fueron variando entre momentos de mayor y menor tensión.

En el acuerdo original de septiembre de 2003, se preveía un superávit del 3% para la reestructuración. Sin embargo, Argentina alcanzó a fines de 2003 y principios de 2004 un crecimiento del PBI de 8,7% generándose por esto un punto de tensión con los acreedores, - el G7, Estados Unidos y el FMI- quienes pusieron en duda la “buena fe” de nuestro país para negociar una segunda reestructuración.

El ministro Lavagna enumeró una serie de razones por las cuales se dificultaba un acuerdo con los bonistas. En primer lugar, el volumen de la deuda en default, que alcanzaba los 100.000 millones de dólares, y la complejidad de su composición: 152 tipos de bonos, emitidos en varias monedas y bajo leyes diferentes. Por otra parte, el fin del paradigma de los rescates masivos. La Argentina estaba obligada a reestructurar con sus propios recursos; los acreedores tendrían que aprender a aceptar pérdidas mayores. Y, por último, la exigencia del G7 para que la Argentina devuelva la totalidad de sus obligaciones con las instituciones financieras internacionales.

El 1 de junio, el país anunciaba su segunda propuesta: si bien conservaba la quita del 75% sobre el valor nominal del capital, reconocía los intereses que habían dejado de pagarse desde diciembre de 2001, e incorporaba el pre-

mio anual -adelantado en la primera oferta- ligado al crecimiento de la economía.

El período estuvo marcado por tensiones generadas a partir de la presentación de la propuesta oficial para el canje de la deuda de U\$S 81.100 millones con los acreedores privados. En general, los puntos de conflicto versaban sobre el grado de aceptación que debía lograr esta propuesta al momento del cierre, con el objetivo de que la Argentina no continuara siendo considerada por los mercados e inversores internacionales como una economía en default.

Cabe señalar que dada la estrategia que adoptó la Argentina con el Fondo durante la presidencia de Kirchner (que es la de evitar el endeudamiento con este organismo, por lo que los pagos han sido siempre realizados puntualmente antes de su vencimiento), se logró evitar un choque directo constante, que tuvo momentos de mayor apoyo y momentos de mayores presiones.

En relación a los holdouts, a mediados de febrero de 2006, se produjeron dos fallos favorables a los bonistas que reclamaban el pago total de su dinero, los cuales acercarían la posibilidad de embargar bienes nacionales. Estos fallos tuvieron lugar en Alemania, y en los Estados Unidos. En relación al primero, la justicia alemana decidió habilitar dos juicios iniciados en ese país por tenedores de bonos del Estado argentino, que habían sido interrumpidos en julio de 2003. En el caso de los Estados Unidos, el juez Thomas Griesa, en Nueva York, habilitó al fondo Greylock Capital de los Estados Unidos, a ser partícipe de la lista de acreedores, en caso de que se presente la posibilidad de apoderarse de algún activo del Gobierno.

Hacia el mes de marzo de 2006 es notable el giro producido en la referencia realizada por el presidente al FMI, cuando, en lugar de darle una connotación negativa al mismo, alegó que “el margen de maniobra y los grados de libertad recuperados como consecuencia de este histórico paso son los que permitirán precisamente desplegar una política de desarrollo responsable y dejar atrás las políticas de sacrificio permanentes” (Kirchner, 1 de marzo de 2006).

Por otra parte, podemos identificar la importancia que la OMC tuvo para nuestro país, tanto para los casos de solución de controversias, como en la revisión de las políticas comerciales. En este sentido, el organismo dio la razón a nuestro país frente a la Comunidad Europea por el conflicto sobre el comercio de productos transgénicos. Igualmente, resolvió favorablemente a la Argentina la controversia sobre los derechos antidumping que Estados Unidos aplicó a las exportaciones argentinas de tubos para la industria petrolera; como así también sobre la controversia del Sistema de Bandas de Precios que

Chile aplicó a las exportaciones de trigo y harina de trigo

Como otro hecho a destacar, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) otorgó a principios de septiembre de 2006 un préstamo de 50 millones de dólares a la Argentina para un programa de desarrollo satelital que permitiría tomar mediciones de humedad del suelo en zonas agrícolas, la detección de plagas y posibles inundaciones.

Otro de los temas de agenda durante este período fue la creación del Banco del Sur, un proyecto con la iniciativa de Venezuela y Argentina, a la que finalmente se sumó Brasil, que implicó la idea de generar un sistema de integración financiera para la región. El Banco del Sur se constituiría como banca de desarrollo que financiaría proyectos de infraestructura regional y a las empresas sudamericanas.

De este modo, podemos señalar que los organismos multilaterales han ocupado un lugar relevante en la agenda de Política Exterior. Por un lado, el FMI jugó un rol importante ante el pago de la deuda, frente al que Estados Unidos tuvo un papel central como interlocutor. Asimismo, la OMC fue útil para nuestro país en pos de obtener ventajas y en relación a las contiendas comerciales que se suscitaron con diversos países, ante las cuales el organismo dio la razón a la Argentina.

X. Derechos Humanos: La defensa de los Derechos Humanos como prioridad de la agenda

Nuestro país tuvo un rol activo en materia de Derechos Humanos, temática prioritaria en la agenda de la administración gubernamental, siendo que se planteó en todas las oportunidades la defensa irrestricta de los derechos y la dignidad del hombre. En este sentido, Argentina participó activamente en la Comisión de Derechos Humanos, el Consejo Económico y Social y la Asamblea General de las Naciones Unidas y en los órganos de la Organización de Estados Americanos, en consonancia con los valores en materia de derechos humanos estimulados desde la recuperación de la democracia.

Además, realizó estudios sobre la conveniencia de la firma o ratificación de instrumentos internacionales de derechos humanos; continuó aplicando la política humanitaria de otorgamiento de refugio, de conformidad con los compromisos y tradición del país; promovió los derechos de los pueblos indígenas y continuó con el desarrollo del Plan Nacional contra la Discriminación, elaborado durante el año 2002.

En referencia a la participación en pro de la paz en ámbitos de la ONU,

es importante resaltar que, a fines de febrero de 2004, el gobierno argentino decidió reforzar la seguridad de la representación en Haití, participando activamente de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) que se estableció el 1 de junio de 2004.

En este sentido, si bien el gobierno no tenía previsto enviar tropas a Haití y solo haría llegar ayuda humanitaria a través del accionar de los Cascos Blancos, dos días después cambió de posición, decidiendo el envío de 500 efectivos militares a la región, con previa autorización del Congreso. Este cambio puede ser leído en clave de accionar en consonancia con Washington, quien tenía por objetivo la necesidad de estabilizar la región. En este sentido, observamos cómo la autonomía generada en otros ámbitos se flexibiliza ante ciertas cuestiones, dejando ver nuevamente que no hubo quiebre en el vínculo con Washington.

Por otro lado, en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU celebrada en Ginebra en abril de 2004, Kirchner decidió continuar con la posición abstencionista en relación a Cuba, adoptada por el ex presidente Duhalde en 2003. El canciller Bielsa argumentó aquello siendo que una condena a Cuba no contribuiría a mejorar materialmente los derechos humanos en la Habana y aseguró que Cuba no es el único país de América que no respeta los Derechos Humanos.

Por su parte también se ha observado un persistente reclamo en el área del medio ambiente, tendiente a enfatizar la lucha contra el cambio climático y el cuidado de los recursos no renovables. Prueba de ello ha sido la Reunión del Décimo Período de Sesiones de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, celebrado en Buenos Aires; como también la presidencia de la Argentina en la Cumbre realizada en Kioto, Japón durante el 2004.

La importancia que la gestión le asignó al derecho humanitario quedó demostrada en la práctica en ocasión de la asistencia otorgada a los damnificados por la catástrofe del Tsunami en el sudeste asiático (envío de expertos en situaciones de emergencia a la región, provisión de alimentos, pastillas potabilizadoras de agua, etc.).

En señal de mayor dinamismo en su actividad, en abril de 2006 se produjo la visita a nuestro país de la Corte Interamericana de Derechos Humanos y en mayo la Argentina fue electa como miembro del Consejo de Derechos Humanos de la ONU. Igualmente, en enero de 2007 el destacado jurista argentino Dr. Leonardo Franco asumió formalmente funciones como Juez de la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

Por su parte, como un logro para nuestro país, hacia el mes de junio de

2006, la ONU aprobó la iniciativa de Argentina y Francia que declara a la desaparición de personas como “Crimen de lesa humanidad”. Asimismo, La ONU adoptó por unanimidad una resolución copatrocinada por la argentina que condenó la negación del Holocausto.

Igualmente podemos hacer referencia a la firma de la “Convención Internacional de la Protección de Todas las Personas contra la Desaparición Forzada”, la “Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad” y la ratificación del “Protocolo Facultativo de la Convención sobre todas las Formas de Discriminación contra la Mujer” durante el periodo.

De esta forma, en señal de la prioridad a la cuestión de los Derechos Humanos, podemos observar que el accionar argentino fue activo en el plano multilateral, brindando ayuda ante desastres naturales y participando de las instancias correspondientes a la temática, respetando las declaraciones realizadas en base a la importancia otorgada al tema.

Referencias bibliográficas

- Benedetti et al. (2006). Informe Anual sobre Política Exterior del Gobierno Argentino (marzo 2005-marzo 2006). Anuario 2006 *Instituto de Relaciones Internacionales*. Recuperado de: https://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/CD%20Anuario%202006/Cerpi/2-%20CERPI%20-%20Informe.pdf
- Bjer et al. (2007). Informe Anual sobre Política Exterior del gobierno argentino (marzo 2006-marzo 2007). Anuario 2007 *Instituto de Relaciones Internacionales*. Recuperado de: https://www.iri.edu.ar/images/Documentos/departamentos/CERPI/Informes_anuales/2007.pdf
- Bjerg et al. (2007). Octavo Informe Semestral sobre Política Exterior del gobierno argentino. (marzo-septiembre 2007). *Instituto de Relaciones Internacionales*. Recuperado de: <http://se-dici.unlp.edu.ar/handle/10915/44155>
- Bravi et al. (2004). Segundo Informe Anual sobre la Política Exterior del Gobierno Argentino (25 de mayo de 2003 al 31 de mayo de 2004). Anuario 2004 *Instituto de Relaciones Internacionales*. Recuperado de: https://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/CD%20Anuario%202004/Cerpi/02-Segundo%20Informe%20Anuario%202004.pdf
- Bravi et al. (2005) Tercer Informe Anual sobre la Política Exterior del Gobierno Argentino (marzo de 2004 – marzo de 2005). Anuario 2005 *Instituto de Relaciones Internacionales*. Recuperado de:

https://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/CD%20Anuario%202005/Cerpi/01-pre-senta%20cerpi%2005%20parte%202.pdf

- Kirchner, N. (25 de mayo de 2003) Discurso de asunción del presidente Néstor Kirchner. *Instituto Patria*. Recuperado de: <https://www.institutopatria.com.ar/wp-content/uploads/2020/11/Discursos-de-Nestor-Kirchner-vf.pdf>
- Kirchner, N. (2 de abril de 2004). Palabras del presidente Néstor Kirchner en la conmemoración del XII Aniversario de la Gesta de Malvinas en Río Grande. *Casa Rosada Presidencia*. Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/24202>
- Kirchner, N. (1 de marzo de 2006). Discurso de inicio de Sesiones Ordinarias. *Instituto Patria*. Recuperado de: <https://www.institutopatria.com.ar/wp-content/uploads/2020/11/Discursos-de-Nestor-Kirchner-vf.pdf>
- Miranda, R. (2004) Imágenes de cambio: los primeros meses de la política internacional del gobierno de Néstor Kirchner. Anuario 2004 *Instituto de Relaciones Internacionales*. Recuperado de: https://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/CD%20Anuario%202004/Cerpi/03-Anuario%20Roberto%20Miranda.pdf
- Simonoff, A (2010). La Argentina y el mundo frente al Bicentenario de la Revolución de Mayo: Las relaciones exteriores argentinas desde la secesión de España hasta la actualidad. *Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP)*.
- Simonoff, A. y Lorenzini, M. E. (2019). Autonomía e Integración en las Teorías del Sur: Desentrañando el Pensamiento de Hélio Jaguaribe y Juan Carlos Puig. *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 48(1), 96–106. DOI: Recuperado de: <http://doi.org/10.16993/iberoamericana.417>